

## RESEÑA

MARTÍNEZ, O. (2020). *Habitar en recursos residenciales, trabajar donde el otro está viviendo*. Editorial UOC. Colección Manuales. 134 pp. ISBN: 9788491807230

*Habitar en recursos residenciales, trabajar donde el otro está viviendo* es el libro en el que Óscar Martínez ha recopilado parte de su trabajo de tesis, fruto de una investigación de más de cuatro años. Se trata de un trabajo cuidado y que, a lo largo de sus quince capítulos, aborda un elemento tan esencial como poco tratado en la literatura, como es el encuentro entre personas con diversidad intelectual (DI) y las personas que les brindan apoyo en un contexto muy concreto: su hogar.

El marco de las soluciones habitacionales en el sector sitúa el libro en una tensión crucial; entre el derecho a la autonomía del colectivo, por un lado, y la necesidad de velar por su seguridad, por el otro. Una tensión que recorre todo el texto e impacta en el que acaba siendo el eje del libro: la relación entre las personas con DI y las personas que trabajan desde la educación social.

Para abordar esta empresa el libro articula el relato a través de dos partes claramente diferenciadas y que se van formulando de lo más general hacia aquellos elementos más propios de la persona que habita un recurso residencial.

La primera mitad del libro trata sobre lo que implica habitar un recurso residencial mediante la reflexión sobre el mismo concepto de habitar y su significado situado. Así, el autor toma aproximaciones a la idea de habitar que provienen del marco la educación social y de su experiencia, y los cruza con elementos propios de la filosofía o la arquitectura. El texto se centra en este punto en algunos elementos esenciales como son contar con una casa propia, la construc-

ción del sentimiento de pertenencia y su conexión con el afuera.

Al final de esta primera mitad del texto, en el capítulo V, el texto aborda elementos como la seguridad, el reposo o el recogimiento, la pertenencia o la intimidad. Este último, según el mismo autor, es el elemento que permite el lazo con la dimensión más espiritual.

Y es en la segunda parte del libro donde se desarrolla este argumento. El texto parte de la dimensión espiritual como aquello inherente, que existe en todas las personas, y aborda elementos como el espacio en el que se reside, el ser como “proyecto” de vida, el pasado en la construcción del presente, la libertad, y con ello elementos propios de su autonomía, el acompañamiento en el duelo, o un elemento tan poco atendido como importante en el campo, como es el silencio.

El libro muestra a lo largo de esta segunda mitad la importancia del poder situarse en el lugar del otro y de poner en común las distintas vivencias. Se trata de un trabajo de reflexión profunda e introspectiva, con el que el autor consigue explorar, desde la tensión que implica el espacio de vida de uno y de trabajo del otro, este vínculo central para el funcionamiento de un recurso residencial.

Estamos pues ante un texto original, que aborda elementos centrales en el campo, con un recorrido amplio que aporta herramientas y muchas referencias bibliográficas de interés para profesionales. Aunque el ejercicio más interesante que consigue el autor es el de suscitar una reflexión constante para con la Educación Social desde una posición encarnada con la profesión. A lo largo de todo el libro se enuncian fragmentos de su diario personal y es a través de estas reflexiones que consigue atravesar la práctica diaria del oficio. En este sentido no me parece menor la constante alusión al trabajo de autores como Illich, o a los impulsores, como Romañach, del Foro de Vida Independiente; perspectivas desde las que el autor suscita reflexiones y preguntas que son no solo pertinentes, sino extremadamente necesarias.

El libro es pues un punto de paso obligado para aquellas personas que trabajan en el campo de la diversidad intelectual, para pen-

sar y discutir su propia práctica y todas estas conexiones entre lo material y lo espiritual. Como indica el propio autor, “cualquier trabajo que un profesional realice con personas con diversidad funcional debe tener en cuenta los puntos de vista que van más allá

de la salud, la curación o incluso lo estrictamente psicológico” (p. 120), porque este oficio, el de educador social, debe saber “cómo podemos garantizar un empoderamiento en las personas que dé respuesta a todas las dimensiones humanas” (p. 121).

Joan MOYÀ-KÖHLER  
*Universitat Oberta de Catalunya*